

**PRESENTACIÓN ACTOS CELEBRATORIOS  
DE LOS CIEN AÑOS DE LA CATEDRAL**

*-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los cuatro días del mes de febrero de dos mil cinco, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 10:47, dice el*

**Sr. Presidente:** Buenos días a todos. Agradezco la presencia de todos ustedes, los jefes de las Fuerzas Armadas, de la Policía Federal, de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, a los feligreses, a los integrantes de esta comunidad, que es la comunidad católica de nuestra ciudad y fundamentalmente aquellos que pertenecen a la parroquia de la Catedral. El Concejo Deliberante -a través de una iniciativa del concejal Lopetegui- ha querido ser partícipe de esta serie de actos, que se van a realizar fundamentalmente la semana que viene en conmemoración de los 100 años de la inauguración de la Catedral. Más allá del valor arquitectónico y de la integración de la Catedral a nuestro paisaje urbano, tiene para muchos de nosotros un valor espiritual por haber participado, por ser parte de los valores que tratamos de llevar adelante. Esto es lo que humildemente humildemente yo quería rescatar. En primera instancia le voy a pedir al concejal Lopetegui, autor de la iniciativa, que nos dirija la palabra. Le agradezco también al padre Ledesma, actual párroco de la Catedral su presencia, al padre Bustinza, que ha sido párroco de la Catedral y al resto de los padres que han sido vicarios de nuestra Diócesis por su participación en esta casa, que pretendemos que sea de todos. Concejal Lopetegui, tiene usted la palabra.

**Sr. Lopetegui:** Muchas gracias, buenos días a todos, el agradecimiento que hoy nos acompañen en la celebración de los cien años de la Catedral, que realmente a los marplatenses nos marca un hito en el desarrollo de nuestra ciudad. Esta ciudad que cuando comienza esta construcción era una villa de casi 8.000 personas; realmente el crecimiento que hemos tenido en toda esta zona del centro de la ciudad nos marca lo que fue el desarrollo general de la ciudad y la Catedral nos marca un camino, que hemos tenido los marplatenses con tantos acontecimientos, tantas actividades que se han desarrollado en nuestro templo mayor. Como decía el señor Presidente de Honorable Concejo Deliberante, nos acompañan el padre Bustinza, que ha sido párroco de la Catedral muchos años, el actual párroco, Armando Ledesma y por supuesto monseñor Puíggari, nuestro pastor de esta diócesis y todos los sacerdotes que hoy están acompañando en esto que para mí en particular es muy importante plantear, que nuestra Catedral cumple cien años, que a través del tiempo con los trabajos que ha realizado en conjunto la Comisión de Restauro, el párroco Armando Ledesma -que es el presidente- y la comunidad en particular hemos podido realizar ciertas mejoras en la Catedral, sintiéndonos felices de ser útiles en lo que hemos podido realizar y Dios quiera que en el comienzo de los 100 años se siga mejorando la estructura de la Catedral, con el cambio de los pisos y una serie de cosas que se están realizando para ser cada vez más hermosa y más bella para los marplatenses y para los tantos turistas que nos visitan. Porque cuando uno pasa por la Catedral y ve la gente que diariamente la transita, se lleva el recuerdo de Mar del Plata y de nuestra querida Iglesia Catedral. En el caso particular de este reconocimiento, el Concejo Deliberante le va a realizar el reconocimiento de la ciudad. Yo me siento muy contento de estar acompañados por feligreses y por amigos en esta mañana en la cual vamos a hacer el reconocimiento que creo que merece esta Catedral.

**Sr. Presidente:** Le vamos a pedir al padre Bustinza que durante tanto tiempo nos soportó a los marplatenses y a la comunidad que también nos haga alguna referencia. Normalmente los llamamos para hacer oraciones, por eso le vamos a pedir al padre Bustinza que un poco más informalmente nos cuente o nos diga algo sobre su experiencia en Mar del Plata, ya que ahora no está en nuestra ciudad.

**Sr. Bustinza:** Muchas gracias, tal vez lo primero que yo diría aquí es una palabra de agradecimiento a la comunidad marplatense. La obra de restauración de la Catedral que comenzamos nosotros, porque también se habían hecho otros trabajos de restauración anteriormente, pero la Comisión que empezamos en el año 1976, eran años muy difíciles y los

proyectos exigían enormes sumas económicas para ser llevados a cabo. Yo quiero agradecer el esfuerzo de la comunidad marplatense, de los feligreses, de muchísimos turistas, de mucha gente de Mar del Plata, incluso algunos que no profesaban la fe católica pero comprendían el valor artístico e histórico del templo y querían colaborar con su restauración. Así que agradezco mucho a Mar del Plata ese apoyo que nos brindó, agradezco también la colaboración de tantas personas que entonces estaban en la función pública que nos apoyaron. Y para mí es también -después de haber dedicado tantos años a un esfuerzo tan grande- es una gran alegría ver como en este momento se está embelleciendo cada vez más la Catedral, lo cual no es solamente el embellecimiento de un edificio público sino también, como creo que aquí se ha dado a entender, el realzar los valores espirituales que como argentinos debemos mantener siempre que se expresan en ese símbolo que es el templo catedralicio.

**Sr. Presidente:** Gracias, padre. Padre Ledesma.

**Sr. Ledesma:** Lo primero que uno tiene que ser en la vida es ser agradecido y saber -más que nunca y más que nadie nosotros- mirar todos los acontecimientos con la mirada de la fe. Con esta mirada contemplativa que es la mirada de Dios sobre la realidad y nosotros tenemos que pedir eso y por lo tanto agradecemos. En lo que va de mi tiempo como párroco, yo tengo que agradecer muchísimo el apoyo de toda la comunidad de Mar del Plata, de los feligreses, de comerciantes, de empresarios, la gente que está conmigo en la Comisión de Prorestauro y tanta gente que manifiesta su amor y su cariño por la Iglesia San Pedro, como generalmente se la reconoció siempre. Cuando la gente viene al centro dice “voy a pasar por San Pedro, por la Iglesia San Pedro” Por eso lo primero es mi gratitud, el agradecimiento al arquitecto Cova -que está aquí- que nos acompañó y se que nos sigue acompañando cuándo queremos pedir algo de él. Es eso, el agradecimiento a la gente por el apoyo que nos da. ¿Qué significa el templo San Pedro o la Iglesia Catedral en el centro de Mar del Plata? Lo he dicho estos días y lo sigo diciendo y tal vez el arquitecto me pueda corregir, pero yo creo -me valgo del testimonio de las fotos- que Mar del Plata fue creciendo en torno a San Pedro. Yo diría que Mar del Plata fue creciendo bajo la mirada de San Pedro y animada por la música de sus campanas, porque en torno a aquí, por lo que uno ve en las fotos, no había nada. Y entonces debemos cuidar que siempre esté, que este ahí San Pedro, bella, hermosa, firme, sólida, que nos hable de la solidez de la fe, de la solidez de la esperanza y de la solidez de la caridad. Eso como edificio, como templo; para nosotros el templo es un lugar sagrado, religioso. Lo otro es la atracción de San Pedro de la gente. La gente pasa permanentemente por San Pedro y es hermoso sentarse a ver -yo discretamente voy para estar desapercibido a ver qué pasa- y mucha gente en San Pedro tiene su lugar de oración, tiene como su espacio, su imagen, su lugar sagrado donde se dirige, donde se confía a Dios. O la gente va y se sienta en los bancos y ahí reza, ahí llora, ahí da gracias. Hay anécdotas maravillosas de San Pedro. Uno se sienta en el confesionario y muchas veces la gente viene a confesarse y otros simplemente dicen “yo nunca me confesé, pero tengo necesidad de hablar con alguien, de que me escuchen” y vemos como fluye la misericordia de Dios allí. Ese lugar no es solamente los muros sino que es la fuerza de Dios que está allí. Y por eso la gente es atraída por esa gracia. Y en tercer lugar, yo diría, como párroco de la Catedral y como marplatense, yo soy un enamorado de Mar del Plata, yo amo Mar del Plata porque es mi ciudad y creo que también me corresponde como párroco de San Pedro pensar en Mar del Plata, en el centro, en esta porción de Mar del Plata. Por eso cuidamos el templo porque es la casa de Dios. Cuidamos el templo porque es un edificio histórico, artístico, cultural. Cuidamos el templo porque también es un edificio que también le pertenece a Mar del Plata. Por eso me preocupa siempre ir embelleciendo todo el entorno de la Catedral, que ese sea también nuestro aporte a la ciudad, a la ciudad permanente, a la población permanente y a la ciudad turística. Y también esa es nuestra preocupación, que la gente diga cuando viene a Mar del Plata “qué hermosa Iglesia tienen los marplatenses” y que los marplatenses digan “qué lindo es entrar en este espacio donde uno respira un poco de paz” Es un poco eso y nuevamente muchas gracias por este homenaje del Concejo Deliberante a nuestra Catedral.

**Sr. Presidente:** El padre Ledesma aprovechó la oportunidad y nos parece bien, porque este es un espacio abierto y libre como para retornos un poco y tiene razón y en esto tendríamos que pedir

disculpas a algún tipo de actividades que autorizamos nosotros o el Ejecutivo frente a la Catedral. Me parece que es un tema como para sentarnos, charlarlo y buscar el marco adecuado para ese lugar que tiene una belleza arquitectónica especial y también que es un lugar de meditación y un lugar espiritual. Así que tomamos la carta y aceptamos el desafío, por lo menos entendimos. Le voy a pedir al arquitecto Cova que debe tener mucho por decir y muchas historias sobre la Catedral, que nos haga una breve síntesis sobre la Iglesia Catedral.

**Sr. Cova:** Le pregunté al concejal Irigoien a ver cuántos minutos me da y me dijo “no haga una historia, cinco o diez minutos, vamos a ver cómo sigue”. El primer recuerdo no lo puedo tener porque yo tenía un mes, o algo así, cuándo me bautizaron en la Catedral y tampoco del casamiento de mis padres. En otro tiempo yo era un católico práctico, venía con mi madre -cuando la misa se rezaba con la espalda al pueblo- además yo tenía un libro italiano en mi casa, de mi familia, con la misa en latín y en castellano -enfrentada está la hoja – entonces yo leía todo eso (no sé latín es una gran falencia de mi parte, pero alguna cosita, yo cuándo veo algo escrito en latín trato de entender a lo mejor si lo pronuncio no salga como debe ser). Así que todas estas cosas fueron dejando sedimentos. Yo he sido profesor durante veinticinco años y un chico del Industrial diurno, donde iban chicos desde los trece años hasta el nocturno donde a veces había alumnos de cincuenta años y yo tenía veinticinco. Un buen día con los chicos hablábamos “¿usted de dónde viene, de dónde es, que hace?” y aparece un chico -Adelfo Rabassa- que tiene un negocio, es una gran persona y que toca la guitarra maravillosamente y dice “yo soy hijo de la cocinera de la Catedral, si quiere venir, lo hago entrar en sitios donde usted nunca entró. Subimos al entretecho, es decir, al espacio que está entre las bóvedas y los dos faldones del techo, caminé por allá y vi cosas escritas, los albañiles y los carpinteros, todos los obreros desde la edad media dejaban testimonio de su paso. A veces no eran del todo conveniente porque no pensaban así, pero fueron haciendo cosas. Entonces alguna vez yo empecé a hablar con gente mayor -toda la vida hablaba con gente mayor desde que era muy chiquito porque me interesaba lo que decían, sobre todo en una ciudad que era pequeña, yo nací en 1930, la ruta llegó en el '38- Eso fue quedando y quedando y conocí a un albañil italiano que se llamaba Ludovico Sala y cuando subo con este chico Rabassa veo que en el crucero, en el punto dónde se encuentra la nave principal con la transversal allá arriba, extendieron cal ahí y con un alambre escribieron nombres, uno decía “Ludovico Sala 1901”. Fíjese que cosa fantástica, yo hablé con él pero no hablé de esto porque la entrevista con Sala fue mucho antes, murió bastante antes de que yo subiera ahí, pero las cosas están. Y cuando se sube por el campanario -donde también subí- el padre Bustinza aquí presente quería que yo subiera hasta arriba del todo, hasta la cruz y le dije “no, no, no hasta ahí no me da”. Así que todo eso no me lo puede sacar de adentro, y Rabassa me llevó a sitios, una especie de alas de servicio sobre el pasaje catedral, donde hay una puerta gótica igual a una que está en el INE, que nosotros conocemos como el asilo marítimo, en 1914 se hizo una capilla inglesa, la hicieron dos arquitectos ingleses, de modo que es un pedazo de Inglaterra puesto ahí. Ellos también trabajaron en la Catedral. Y entre otras de las cosas, hay allí una especie de sótano, con una escalerita, se baja por el pasaje catedral a un semisótano, no me acuerdo bien. Y hay una puerta de roble neogótica, que da al Pasaje Catedral, es igual a una puerta que hay en la capilla del asilo marítimo. Después el salón rojo -yo nunca había entrado por ahí- pero había un salón que ahora es verde, fue el salón rojo, después fue una carpintería. Ese gran pasillo entré cuando no me daba cuenta, pero después entré cuando me daba cuenta, subí a las torres, no del todo, llegue hasta el reloj que a mí me interesa es una preciosura para mi gusto, yo lo conocí parado, pero después a Dios gracias lo pusieron en marcha. Yo no traje nada escrito, luego si Dios me da vida hablaré el 24 en la Catedral y llevaré un poco más de datos. Hay grandes campanas en el campanario, Josefina tiene un metro setenta de diámetro, Ernestina, Clara, Ercilia e Inés. ¿De dónde vienen estos nombres? Vienen de las donantes, es decir las personas que pusieron dinero para comprar las campanas, dejaron su nombre y están fundidos en las campanas. Eso me trae a la memoria otras cosas que hice en la vida como viajar. En el pueblo de mi familia cerca de Milán -a cincuenta kilómetros- la primera vez que fui sonaba a muerto, “sentí, suena a muerto” o sea “oye, toca a muerto” es decir “alguien a muerto” Todo se anunciaba con diversos toques, si había un incendio tocaba de una manera, si había invasores tocaba de otra manera, son cosas muy lindas para mi gusto. Hoy la gente no puede dormir si el reloj toca las horas, pero allá todo el mundo duerme desde siglos y siglos y el reloj toca las horas y es precioso para mi gusto. Algunos dicen “si

sonaran las campanas como deben, se cae la torre” porque eso hace vibrar. La Catedral no es muy fuerte, por diversas razones. La Catedral se originó —el párroco dijo San Pedro pero se llama Catedral de los Santos Pedro y Cecilia, el padre Bustinza sabe bien, todo no se puede contar porque vienen problemas de familia que se opusieron mutuamente los Luro y los Peralta Ramos- y es muy pintoresco lo que pasó. Eso fue gestado por las hijas mujeres de Pedro Luro en el Bristol Hotel. Pedro Luro llegó con diecisiete años y dos manos nada más y cuando murió dejó doscientas sesenta y siete mil hectáreas de tierra cuyas escrituras están, porque se las compró o al gobierno o a particulares -yo escribí una biografía y sé de lo que estoy hablando-. María Luro de Chevallier, una de las hijas de Luro y Agustina Luro de Sansinenena en el Bristol fueron las que echaron a rodar esta bola, porque la iglesia de Santa Cecilia era muy pequeña para el verano. ¿Por qué le pusieron San Pedro? Porque su padre se llamaba Pedro. La parroquia de Mar del Plata, no sé como puedo decir en términos que yo no domino, bajo la advocación de Santa Cecilia, porque Patricio Peralta Ramos se casó con Cecilia Roble. En un momento la parroquia funcionaba allá, pero después paso a San Pedro, entonces pasó a llamarse la Catedral de los Santos Pedro y Cecilia. Por otro lado, está San Pedro ahí hay una estatua y hay una estatua de Santa Cecilia en el altar mayor. ¿Quién hizo eso? La anécdota más fantástica que tengo sobre la Catedral es la que cuento enseguida. Hace hace cuarenta y dos años —en el año ’62-, yo soy sobrino de Castagnino un pintor suficientemente conocido y en una galería del centro había una apertura de una exposición de pintura. Desde más temprana infancia mis padres me llevaban a las exposiciones de pintura, de modo que estoy siempre familiarizado con ese tipo de cosas. Me presentan a un señor mayor, sentado en un sillón, este señor hablaba con una voz cascada -que voy a imitar- y dijo “yo conozco Mar del Plata, me traían de chiquito porque mi padre tenía casa”. Se llamaba Alvaro Yunque, era un poeta, un escritor, un historiador argentino y no es el nombre de él, era un seudónimo. Entonces yo me presenté a Alvaro Yunque, entonces dijo “sí, mi padre fue el constructor de la Catedral” y yo digo “pero cómo, ¿el constructor de la Catedral no fue Alan Gandolfi?”, él me dijo “era mi padre”. Fíjense que cosa espectacular, Alan Gandolfi fue un hombre de mucho conocimiento, no tenía título porque en el tiempo de Gandolfi no había Facultad de Arquitectura en Buenos Aires, pero tenía capacidad y era la mano derecha de Dardo Rocha y de Pedro Benoir, en la parte urbanística sobre la traza de La Plata y era jefe de sobrestantes de las obras de La Plata. Ustedes saben que La Plata está llena de edificios públicos, Gandolfi era el que tenía el dominio de todo eso. Entonces cuando hubo que hacer la Catedral, las señoras Luro y compañía se dirigen a Pedro Benoir y Pedro Benoir con Dardo Rocha en un momento aparece Gandolfi. Cuando hay que hacer la Catedral, el constructor fue Gandolfi. Cuando lo conocí empezamos a hablar, pero Hernán Gandolfi era un gran constructor “claro, claro, yo tengo un hermano y con él nos vamos a juntar y le voy a hacer la lista de las obras de mi padre”. Hizo veinticinco chalets grandes, murió en poco tiempo, porque en trece años -vino en 1893, cuando se puso la piedra fundamental y murió en 1906 muy joven- era nativo italiano, era la familia de Bologna, él nació en Milán y vino a la Argentina a los ocho meses. Agraciado, de una gran personalidad, era muy bueno, le llamaban “buon anima” o sea “alma buena”. Como no se podía quedar -venía una vez por semana- trajo un italiano de la provincia de Como que se llamaba Juan Lázari y éste estuvo a cargo de la obra porque sobrevivió a la terminación. ¿Cómo lo llamaban acá? Entre los extranjeros la colectividad italiana fue la mayor, lo llamaban Joan de la Chiesa -Juan de la Iglesia- y los argentinos Juan de la Iglesia, Juan Lázari, yo fui al colegio con un nieto de Lázari, todo se encadenó. En un momento Gandolfi me manda eso y hace menos de un año viene una doctora en medicina, chica joven y trae veintiún fotografías de las veinticinco de obras de Gandolfi, fantástico. Yo a esas casas las conocía todas en pie, prácticamente fueron demolidas todas hay, pero hay dos que se pueden ver: una es el chalets de Blaquier al lado del Ortiz Basualdo sobre Bolívar y Alvear, la primera parte la hizo Gandolfi en 1905 y otro es un hotel que se llama Lafayette en Santa Fe y Falucho -tiene palmeras afuera- y se dice que esa casa es del ’93, del mismo año que se empezó la Catedral. A raíz del fallecimiento de Gandolfi se hizo cargo un hijo de Benoir; por otro lado se decía que Benoir era de la rama real de Francia, que era el hijo de aquel “delfín” que se salvó de la guillotina. Acá había unos parientes, esta persona se quedó acá con apellido Benoir y se emparentó con una familia Zapiola, los Zapiola Benoir y los Zapiola se emparentaron con una familia Ahumada. Hay una casa grande neocolonial, así como esto es neogótico, en la calle Avellaneda y Sarmiento y eso se llamaba Villalobos porque un joven del interior del país, de la Rioja -Ahumada- venía a la playa, le gustaba, entonces compró

esa casa y le puso Villalobos porque él y una serie de amigos eran los lobos de mar. Son Zapiola Benoir, decían que sus antepasados sus parientes era hijo del rey de Francia y de María Antonieta, ahora parece que se ha demostrado que no. Benoir es el que hizo el proyecto, Benoir no cobró, en aquel tiempo no había Consejo de la Arquitectura que obligaba a depositar el diez por ciento de lo que uno recibe, de modo que él donó su trabajo. Después por diversas razones yo integré una comisión y también por algunas razones muy desgraciadas para mí -no puedo dar datos- me fui. Es débil el edificio, lo que hay que hacer es fortalecerlo, pero eso es difícil. ¿Cuándo hizo Seijo el trabajo de la torre? ¿En el '81? Este hombre que hizo el trabajo tiene un hijo arquitecto, que supongo que entonces no estaba recibido. El techo son tejas metálicas –diría- no sé como se dice, piezas metálicas que se van articulando, bajó la cruz y bajó una esfera grande que hay allá arriba, el padre Bustinza sabe porque bajo su administración se hizo todo. Seijo un día me trae un nido de palomas hecho con clavos -nunca había visto un nido hecho con clavos- y ¿qué pasa? Ahí hay canaletas, que eso es uno de los grandes dolores de cabeza, porque estas canaletas se tapan y después hay problemas. Las responsables de muchos de esos tapamientos son las palomas, eso pasa en todos lados, las grandes plazas de las grandes ciudades de Europa están llenas de palomas. Seijo andaba limpiando canaletas y encontró un nido hecho con clavos, uno con otro y pedacitos de alambre, uno con otro y después arriba le ponían plumitas, ponían ramitas y ahí nacían los pichones. ¿Por qué eso? Porque en un momento había más clavos que ramitas. Cuando se hicieron todos los edificios de propiedad horizontal del centro había clavos por todos lados en las obras, clavos nuevos, que al carpintero se le caen, al armador de la estructura. Ese nido se fue desintegrando, fue motivo de una nota que escribí en La Capital. Y cuántas más cosas habrá. No sabemos donde está la piedra fundamental, cosa que nos hubiera interesado, que se puso en el mes de febrero de 1893 a las 14:00 horas (qué idea, con el calor que en febrero a esa hora). La Catedral la tenemos, una más, hasta dónde, si no me paran sigo...

**Sr. Presidente:** Sigue el 24 de febrero, dijo

**Sr. Cova:** el 24 de febrero...

**Sr. Presidente:** ...entonces el 24 de febrero el arquitecto va a seguir con sus charlas.

**Sr. Cova:** ...pero fíjese que eso no puede ser pero son coincidencias.

**Sr. Presidente:** ¿Por qué?

**Sr. Cova:** ¿Lo habrán buscado a propósito?

**Sr. Presidente:** No sé.

**Sr. Cova:** Pero mire, se da. Unos carpinteros que vivían en Garay y Mitre veían la hora cuándo se puso el reloj de Garay y Mitre que son un montón de cuadras, no había nada, se veía la torre desde todas partes -a mí me interesan las fotos antiguas- era la magnificencia, era incomprensible que estuviera eso así, uno va llegando y la ve, una cosa maravillosa. De modo que enbuenahora los que están en esto logren que eso mejore. Muchas gracias y nada más.

**Sr. Presidente:** Gracias a usted ,arquitecto. Lo que no dijimos en qué lugar el 24 de febrero

**Sr. Cova:** El lugar, en la Catedral. Que me parece una irreverencia a mí.

**Sr. Presidente:** Antes de darle la palabra al Obispo le voy a pedir al concejal Lopetegui que le haga entrega de esta pequeña muestra de reconocimiento que es a través de un Decreto del Cuerpo que expresa la voluntad unánime de todos los concejales de hacer este reconocimiento a los cien años de la Catedral de los santos Pedro y Cecilia, como dijo el arquitecto Cova.

*-Se hace entrega al Señor Obispo de la ciudad de Mar del Plata, del Decreto que expresa el reconocimiento por los cien años de la Catedral de los Santos Pedro y Cecilia. Aplausos de los presentes. Continúa el*

**Sr. Presidente:** Señor Obispo, tiene la palabra.

**Sr. Obispo:** En primer lugar, quiero agradecerle al señor Presidente el Honorable Concejo Deliberante, a todos los concejales, por esta iniciativa y sin querer redundar mucho, apoyando y adhiriendo a todo lo que dijo el padre Bustinza, el padre Armando, sobre la importancia de la Catedral yo quisiera señalar tres puntos muy cortos. En primer lugar, la importancia histórica. A mí me dio mucha alegría porque me parece que es ir con justicia a la historia, la historia es las raíces de nuestro pueblo, cuando se presentó el Plan Estratégico a fines del año pareció como el primer hito donde había un signo de civilización de alguna manera, Sierras de los Padres, Laguna de los Padres, como el primer hito, una capilla de los jesuitas. Después Santa Cecilia, donde Peralta Ramos hace esa primera capilla, la primera parroquia desde donde, desde la cruz, se traza la ciudad de Mar del Plata -tengo entendido- y luego por incitativa de Pedro Luro o de la familia de Pedro Luro la parroquia en ese momento, luego Catedral. Creo que es muy lindo ver la raíz profundamente cristiana de estos hombres que quisieron fundar Mar del Plata, que soñaron Mar del Plata, una ciudad joven, muy joven, pero con una grandeza y una pujanza muy notable. Enseguida se preocuparon -como las grandes fundaciones de mucho tiempo atrás- de poner la cruz, el Señor, tanto en Santa Cecilia como en San Pedro. En segundo lugar, la Catedral pasa a ser un patrimonio artístico, cultural, realmente es muy bella, yo le agradezco tanto a Dios. Cuando a mí me nombraron obispo de Mar del Plata, lo primero que me decía la gente en otros lugares, la primera referencia -religiosamente- que me hablaban de Mar del Plata era de la Catedral, qué linda catedral, ponderando mucho también el servicio espiritual. Pero ciertamente para nosotros que tenemos fe, los católicos, la Catedral es el templo madre de una diócesis. En la cátedra, es el signo donde el obispo ejerce el ministerio de la palabra, donde realiza la obra santificadora en las grandes celebraciones que normalmente tiene unido con su presbiterio, donde aparece visiblemente la iglesia. Pero yo quisiera resaltar un punto, que me parece que la Catedral es algo enormemente importante para el turismo. Mar del Plata fue pensada para el turismo, fue creada para el turismo, la ciudad trasciende ahora el turismo, tiene su vida propia, su economía propia, que tiene que crecer un poco al margen del turismo para que Mar del Plata pueda solucionar sus problemas. Pero el turismo concebido como me parece que hay que concebirlo tiene el centro en la persona. El turismo para Mar del Plata significa un modo de vida muy importante, una reactivación de la economía que nos alegramos mucho -sobre todo en este verano que gracias a Dios a habido un éxito turístico muy importante- pero el turismo tiene como centro a la persona. Entonces el gran deseo es cuando la persona venga a Mar del Plata pueda descansar físicamente, pueda recrearse con la naturaleza maravillosa que Dios nos regaló, con el lugar privilegiado, con el mar, que pueda descansar con un clima muy benigno en verano. Pero también la persona, el descanso de una persona, ciertamente contempla su realidad espiritual, el reencuentro más sereno con su familia, el reencuentro consigo mismo después de un año normalmente de una vida tan agitada, tan llena de tensiones, tan estresante, de poder parar, encontrarse con uno mismo. Y hay un elemento fundamental en este querer tomar aire y volver renovado a su lugar de origen, que es en lo espiritual y me impresiona mucho, como la Catedral presta ese gran servicio al turista. Es incesante el pasar por la Catedral, es incesante las colas de gente confesándose, no sólo en la Catedral también en muchos otros templos, pero en la Catedral como un lugar muy especial. Creo que no hay ningún turista que venga a Mar del Plata que no pase por la Catedral. Pero para los creyentes, la Catedral es un punto de referencia muy fuerte, para rezar. Hoy pase a la mañana un ratito por la Catedral estaba casi llena, en los bancos con gente rezando, para encontrarse con Dios en la liturgia, para encontrarse con Dios en la confesión, para salir renovados. Y créanme que -yo tengo la costumbre los domingos a las ocho de la noche, de saludar a los turistas de todas partes del país- es muy común cuando se van "nos vamos monseñor, nos vamos contentos, agradecidos por lo que nos ha brindado la Catedral". Por eso creo que casi habría que declararla de interés turístico, porque ciertamente la Catedral brinda un servicio maravilloso a muchos turistas, mucho más de lo que creemos, por lo menos de lo que yo creía desde fuera de Mar del Plata. Yo les decía hoy, cuando uno conoce Mar del Plata desde

afuera, por lo que nos aparece en las pantallas de televisión, tiene una idea de una Mar del Plata absolutamente frívola, superficial y cuándo uno llega acá descubre una Mar del Plata que veranea mucha gente en familia, que busca a Dios, que busca fortalecer los valores que después le van a dar la fuerza para trabajar cada uno en su lugar cuándo vuelvan a su lugar de origen. Por eso esta fiesta de la Catedral, yo le pido a Dios que sea una bendición para todo Mar del Plata porque como decía el padre Armando “eso fue como el imán que fue haciendo crecer toda la ciudad” y que nosotros desde la iglesia podamos siempre brindar a los marplatenses en primer lugar, pero también a los turistas ese servicio, ese gran servicio que es el propio nuestro: ayudarlos a acercarse a Dios, encontrarse con Dios y salir fortalecidos en los valores cristianos y humanos. Así que les agradezco a todos los concejales y también les agradezco a las autoridades que han venido.

**Sr. Presidente:** Gracias, señor Obispo, así que vamos a declarar la Catedral de interés turístico, cultural y espiritual también. Gracias a todos ustedes, creo que hemos sido partícipes de este sencillo acto donde todos los marplatenses nos sentimos orgullosos de celebrar los cien años de nuestra Iglesia Catedral. Gracias a todos.

*-Aplausos de los presentes*

*-Es la hora 11:22*